# LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, Domingo 20 de Febrero de 1916 — PRECIO 5 CENTAVOS — (Porte pago) — Núm. 2786

"LA PROTESTA"
Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A NOEL DE LARA
Valores y Giros dirijanse provisionalmente a José C. Cisano

## Nuestra sociabilidad

### EL PIC-NIC DE HOY

Los anarquistas sinceros, los que sienten en carne propia la necesidad de una mejor vida, más en armonía con la amplia moral que profesan, podrán, en el pic-nic de hoy, disfrutar un retazo de esa familiaridad, deseada para el futuro.

No se trata de una «jarana» organizada por una patota bullanguera, sino de un acto de sociabilidad anarquista realzado por la cultura de los que a él concurren anhelosos de confraternizar en franco camaraderío con sus compañeros de ideas. Es un día de convivencia libre, en que el espíritu, deprimido por la lucha cotidiana contra el régimen y el ambiente viciado de simulaciones, hallará expansiones gratas. Será, en fin, un día rebosante de optimismos: a plena naturaleza, sobre la tierra pródiga en exhalaciones acres, cruzado el rostro por la brisa marina, nos será dado gozar durante unas horas de una plétora de emotividades distintas.

Ensayar nuestra ética personal en el concierto de tantas moralidades; probar si es capaz de identificarse y refundirse en la del conjunto, en una amalgama de sentimientos afines, evidenciando hasta qué grado somos capaces de vivir en anarquía, ha de ser uno de nuestros propósitos.

La cultura nuestra, tan invocada, ha de ponerse de manifiesto hoy. Cada compañera, cada compañero, coadyuvarán a que la fiesta obtenga un brillo que sea su característica, afirmando el elevado concepto que del afecto tenemos los anarquistas.

De los resultados materiales de este pic-nic depende la regularidad de la aparición ulterior de «La Protesta»; de acuerdo con este, todos los anarquistas y simpatizantes que estimen las ideas y el diario que las vocea contra la violencia legalizada que nos oprime, deben concurrir dando así mayor realce al acto y contribuyendo, cada cual en la esfera de sus fuerzas, a asegurar la vida del diario contra posibles eventualidades.

Compañeros: ¡por «La Protesta» y por la idea! ¡Todos al pic-nic!

## FRAGMENTO

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imágen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchen por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos, mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Elisée Reclús.

## CONTRA LA GUERRA

### LA BARBARIE CONTINUA

#### UN MANIFIESTO

Reproducimos de «Tierra y Libertad» de Barcelona, un interesante manifiesto que aunque en forma clandestina, ha circulado profusamente en Francia. Creemos que él será un fiel exponente del descontento reinante entre las clases laboriosas con respecto a la guerra que en estos momentos asola los campos de Europa.

La guerra

Millones de hombres combaten.

Los cadáveres se cuentan por millones, y el número de mutilados, de enfermos, de heridos, es ya incalculable. Regiones ayer fértiles, han sido arrasadas; los instrumentos de trabajo son destruídos; en una palabra, algunos meses han bastado para aniquilar multitud de vidas y un largo trabajo humano.

Tal es el balance de la guerra.

Los periódicos elaboran la opinión

Si se lee un periódico de Francia, de Inglaterra o de otro país aliado, encontraránse columnas interminables sobre la barbarie de los alemanes. «Son ellos — dicen esos periódicos — los únicos culpables de la guerra, y debemos luchar hasta derramar la última gota de sangre para vengar el Derecho violado».

Si se lee un periódico alemán, hallaránse igualmente numerosas columnas consagradas a la barbarie del «enemigo», y dicho está que todo patriota debe derramar su sangre hasta el fin para aniquilar a los «adversarios» y hacer triunfar la civilización.

Ateniéndose a la lectura de los periódicos, resultará que es en nombre del derecho ultrajado y de la Civilización por el que las multitudes se destrozan con los procedimientos más perfeccionados que la ciencia moderna pone entre sus manos. En nombre de la Civilización, regiones enteras son devastadas y las vías férreas transportan interminables convoyes de heridos y agonizantes, y una atmósfera lúgubre pesa sobre Europa y el mundo.

Las mujeres lloran...

¿Es que son sinceras tus lágrimas, ¡oh, madre!, que lloras a tu hijo muerto en reciente combate, excitando al mismo tiempo a tu hijo más joven a que vaya también a ensartar alemanes? ¡Tú sufres; tus palabras maldicen la guerra y tú la continúas con tus actos!

Y mientras tanto, allende los campos de batalla, otra madre, cuyo dolor iguala al tuyo, enardece también a su hijo a matar muchos franceses...

¿Son sinceras vuestras lágrimas, madres que há poco divertíais a vuestros hijos con juegos de soldado, generando así su afición a las batallas y a la destrucción?

¿Son sinceras vuestras lágrimas, madres, mujeres que aplaudíais las retretas militares y os sentíais alborozadas viendo a vuestros esposos e hijos uniformados? Os regocijabais entonces; no queríais ver sino la apariencia de los hechos y os negábais a entrever la función a que serían llamados a desempeñar un día.

Al declararse la guerra excitabais a vuestros hijos y esposos a precipitarse sobre las fronteras, y ahora que éstos seres queridos están muertos o lisiados, os lamentais. Ya es tarde; estais de luto o tenéis un enfermo en el hogar.

En vez de reprenderos a vosotras mismas alimentais un deseo de venganza...

Vosotras, mujeres francesas, llorais vuestros desaparecidos, anhelando la muerte del último alemán, mientras que vosotras, mujeres alemanas, llorais la muerte de los vuestros, ansiando la muerte del último soldado de los ejércitos aliados.

De esemodo por vuestra ignorancia, por vuestro odio, habéis creado, conservais y perpetuais vuestra desgracia.

La guerra se preparaba

Todos los gobiernos beligerantes declaran que su causa se confunde con la de la Civilización, con la paz. Cada cual afirma que la guerra ha sido desencadenada por la deslealtad de los adversarios en el arreglo de un incidente diplomático acaecido en julio de 1914.

Desde hace mucho tiempo, los gobiernos hoy en guerra se declaraban partidarios de la paz al mismo tiempo que gastaban muchos miles de millones en armamentos, es decir, en preparar la guerra. Los abastecedores de los ejércitos hicieron rápidas y formidables fortunas, al paso que los políticos y periodistas influían en la promulgación de leyes llamadas de «defensa nacional» que les permitía percibir fantásticas «comisiones». Y mientras los gobiernos le engañaban, el pueblo que trabaja y pena, preparaba con la complicidad de su resignación, la más grande carnicería de la historia.

¿Pueblo soberano?

Hoy, pueblo, te quejas; es demasiado tarde; pagas tu cobardía al precio de tu sangre.

Ayer eras feliz aplaudiendo a tus amos cuando te enjaretaban discursos engañosos; tu memez no tenía pareja sino con tu bestialidad. Las retahilas patrióticas te inflamaban. La idea de la guerra, exaltada por los uniformes llamativos y el redoblar de los tambores, excitaba los bajos instintos sanguinarios que dormían en tu naturaleza. Sin ahondar en el por qué, ibas a cansarte durante largas horas para pagar con tu esfuerzo los gastos de los nuevos armamentos, satisfecho de aplaudir cuando tu emperador o tu ministro, tu Guillermo o tu Millerand, te los presentaba en la revista a ti, ¡pueblo soberano!

Bruto, ves y mata

¡Hombre que yaces en el barro de la trinchera con el arma aún ensangrentada en el último ataque y que osas sentirte descorazonado. ¡Te engañas!

La guerra te place, excita tus instintos de bruto, celebrando el culto de la fuerza.

Te complace, pues si la guerra te repugnara, no la continuarías.

Ves, pues, bestia ebria de sangre, ves a hundir tu bayoneta en los vientres y pechos; fractura miembros, estropea, destruye, esa es tu función. Sólo tienes un derecho: sembrar la muerte mientras te llega el turno de morir.

Cesa de quejarte. Has descendido más bajo que las fieras, puesto que éstas matan para satisfacer su hambre, mientras que tú matas por orden, solo porque el jefe que te nombras ordena que mates.

Mata, vil autómata. Haz funcionar la ametralladora, apunta tu cañón, continúa sembrando la muerte, ya que no eres capaz de hacer obra de vida. Que estés dentro de la casaca alemana o francesa, rusa, austriaca o inglesa, no dejas de tener la misma mentalidad, la misma barbarie; «la función del soldado es matar».

Ves a la muerte, puesto que así lo quieres. Que las multitudes venidas de las extremidades del Universo se aplasten, se pulvericen, ¿qué puede ello importar si las aves de rapiña se sacian con vuestros cadáveres y si entre los escombros de una aldea en ruínas percíbense débiles gritos de criatura?

¡Qué importa! Es la guerra, y la guerra no tiene sino un fin: «destruir».

¡Qué importa si los buques estallan y se sumergen en la profundidad de los mares! ¡Qué importa la agonía lenta de los náufragos suplicantes! La guerra no tiene más que un objeto: «aterrorizar»:

Cuida tu roña, bestia de revancha sedienta de sangre. Corre a matar y a que te maten, puesto que así lo quieres, «por la grandeza de Alemania o por la gloria de Francia». Ves, sí; sobre todo, para llenar las arcas de tu Krup o de tu Schneider.

Pero no hables de humanidad; no tienes derecho.

Si por casualidad te salvas del degüello, continúa preparando las matanzas futuras dando vida a nuevos seres, carne de metralla para mañana.

Instruye a tus hijos según tus actos, para que a los veinte años pueda imitarte, como tú imitas a tus antepasados.

Pero tus antepasados tenían una excusa: llamábanse guerreros y bárbaros y se ocupaban en serlo. Tú te supones civilizado, y tu civilización no es sino un velo hipócrita que no puede ocultar la sangre que derraman tus manos.

Una palabra aún

No es de hoy el que tú permitas, por tu resignación y tu cobardía, a otros hombres que tú llamas tus amos, el que vivan, del producto de tu trabajo, en la abundancia y el lujo, mientras tú y los tuyos gemís en la miseria.

En el curso de la historia, tus amos se servían de tus abuelos para guerrear contra sus rivales de la provincia vecina. En esos tiempos, como hoy, bastaba con haber nacido en la misma aldea para ser enemigos.

«Actualmente, por intereses financieros, tus amos te ordenan matar y te mandan a la muerte»...

Y tú, por ignorancia, por cobardía, burlado por los periódicos, consientes ser el muñeco del que, tirando del cordel, o por orden, asesina, devasta o dejas simplemente tu miserable vida en una cloaca de sangre, entre ruínas y cadáveres.

Continúa como un bruto, si tal es tu placer; pero cesa, en tal caso, de lamentarte, o DEJA DE SER UN MORTIFERO, SI ERES CAPAZ.

# Gran PIC-NIC familiar

## A total beneficio de "LA PROTESTA"

**Hoy Domingo de 6 a. m. a 7 p. m.**

**En la Isla Maciel (Playa de los Pescadores)**

**ENTRADA GENERAL 0.20**

**¡ANARQUISTAS NO FALTEIS!**

## ACTUALIDAD

La prensa es la que refleja la moralidad de los pueblos; cada diario se adapta a la psicología de sus lectores; un periódico escrito para ser leído por comerciantes, en sus páginas traerá como asunto principal, el comercio; si en vez sus lectores son políticos, a la policía le dará el lugar preferido.

Si un periódico se dice ser el representante de una colectividad, es necesario que en sus páginas refleje el pensamiento y defienda los principios de la mayoría, de lo contrario, tendrá que desaparecer.

Si «La Protesta» vive, si apesar de todos los rastrerismos, puestos en práctica por algunos que dicen sustentar los principios que élla defiende, sigue apareciendo, es una prueba irrefutable, de que hoy, al igual que ayer, es anarquista.

«La Protesta» ante todos los improperios que los fariseos del ideal, en burdas palabras lanzan, se impondrá; no polemizando inútilmente, ni particularizando sus ataques a un determinado grupo o individuo, sinó haciendo obra; obra netamente anarquista, sin emplear vocabularios soeces, ni insinuaciones hirientes.

La colectividad anarquista, será la que juzgará la obra que en adelante realice «La Protesta». No son los fariseos, ni los difamadores de siempre, los encargados de juzgarla.

## Un ex

Los grandes diarios de ayer, en sendas columnas, nos traen el «notición», de que al gobernador de Corrientes lo destituyeron de su puesto...

Protestamos..., protestamos porque no hayan ya destituído a todos los gobernadores, conjuntamente con don Victorino.

«La Nación» nos dice, que Loza, el des-gobernador de Corrientes, hoy ex..., cuando inició sus «funciones» de tal, debutó con la comedia de adelantar de su «propio» peculio el sueldo atrasado de los empleados públicos.

Lo que no nos dice «La Nación», ni ningún otro «periódico serio», es de donde sacó ese señor Loza, el dinero que tan «desinteresadamente» adelantó a los empleados. Creemos que no lo habrá ganado honradamente; por ejemplo, trabajando en el puerto, o en la cosecha.

Durante el tiempo que «gobernó» la desdichada provincia de Corrientes, bastante se habrá aprovechado dicho señor, llenándose bien los bolsillos con el dinero robado al pueblo.

La honradez del gobernante, estriba principalmente en eso; en llenarse los bolsillos. Esto no es robar, para algunos; para nosotros es robar, y cínicamente, aunque la ley elástica y convencional no lo prevea...

Si lo destituyeron de su puesto, fué porque otro más astuto o más fuerte, se lo apropió, con la noble intención de gobernar mejor la provincia..., y llenarse los bolsillos, también!

## El Carnaval se acerca...

El carnaval se acerca... La eterna mascarada de todos los años, desfilará por las calles en grotesta caravana.

La caterva de vidas inútiles, que con el peso de sus aburrimientos por la senda del vivir caminan, encontrarán en que distraer sus anomalías.

El pueblo hambriento por espacio de una semana, se olvidará de sus hambres, para entregarse a la febril locura de la bullanguera alegría carnavalesca. Será como siempre una fiesta de esclavos; la miseria de un pueblo, disfrazada con falsos oropeles.

Son estos los restos de la herencia de nuestros antepasados; de los tiempos aquéllos, en que al esclavo se le daban unos días de libertad..., unos días en que cesaba el látigo de batir sus lomos; y ellos, los esclavos de todo el año, de toda la vida, se vengaban disfrazándose de tiranos, de arlequines, de payasos.

El carnaval se acerca... El pueblo desfilará por las calles haciendo ridículas piruetas. Y las niñas cursis y las burguesas rechonchas, saldrán a los balcones, para distraerse de sus aburrimientos; y el pueblo hambriento olvidándose de sus hombres, representará la ridícula pantomima del carnaval.

Y nosotros asqueados de ver tanta imbecilidad, escupiremos.

## Sobre una estátua y unos guerreros

La comisión nacional del Centenario de la Independencia, se está luciendo con «farolitos chinescos» y con los fondos recolectados para levantar una estatua a Vicente López y Planes.

La recolección, la sangría hecha al pueblo mameluco, se realizó con actividad y cariño..., dándoles el resultado apetecido.

Pero ahora resulta que los «señores» no han entregado al escultor el dinero convenido, por lo cual, el autor de la estatua del «patricio», se niega a hacer entrega de ella.

No somos nosotros, los llamados directamente a protestar de tal anomalía..., por cuanto no pertenecemos a la comparsa social, que levanta cultos y entrega su óbolo para engrosar los fondos, de cuya responsabilidad se hizo cargo la comisión recolectora... sin fondo, para eregir la estatua del «ilustre patriota».

Cosas del Centenario y de los señorones de «intachable honestidad», que están de acuerdo con la expulsión de trabajadores y con el incendio a «La Protesta», llevado a cabo el pasado Centenario y recolectan fondos..., para sus tripas.

Adelante con los farolitos chinesco «honradísimos»..., fantoches del Centenario!

Un diario de la mañana, pone el grito en el cielo, porque aun no se llevaron a efecto, los beneficios a favor de los sobrevivientes de la guerra del Paraguay, que hace seis meses fueron sancionados por «una ley».

No nos causa extrañeza, los negativos beneficios de las leyes, cuando éstas son «dictadas» para beneficiar al pueblo, porque las consideramos una pura engañifa.

Los patricios que pululan por esta metrópoli, mendigando un pedazo de pan, no les llega eso de la ley, por cuanto no pertenecen «al gran rango militar», ni forman parte integrante de familias compuestas por copetudas damas, que saben muy bien el arte de abrir el apetito a los moralistas, papás del parlamento, influyendo de ese modo a que se efectuen las «pensiones».

Pueden vanagloriarse los patricios de la defensa que han hecho de su «Patria», que en su vejez, tienen que estar a expensas de una mano extranjera, tal vez de un paraguayo, que les de un soquete de pan.

Sirvan de ejemplo estas verdades a la juventud fanática que aún cree en la bondad del gobierno y en las pamplinas patrióticas.

Orlan

## Sigue la matanza

La guerra continúa... A diario nos traen los telegramas, noticias horripilantes, que nos dicen del barbarismo puesto en práctica por las naciones que en la actual contienda, luchan por la «civilización».

Cinismo mayor no cabe; los pueblos con salvajismo brutal se despedazan, y todos invocan el nombre de Patria, todos dicen luchar por la civilización. ¡Maldita la patria en cuyo nombre se cometen los más grandes crímenes! ¡Maldita civilización, en nombre de la cual, se asesina, se incendia y se atropella!

La fiebre guerrera que tomó posesión de la vieja y «civilizada» Europa, continua... Cuando cese, cuando los ambiciosos tiranos, se cansen de regar sangre, y en vergonzoso connubio, los enemigos de hoy, se reunan en un suntuoso palacio, para realizar la comedia de «firmar la paz», volverán a «sus» casas, destruídas por el fuego de la metralla, los soldados que tuvieron la «dicha» de no morir en el campo de batalla. Los sanos volverán a ser los esclavos del taller, de la fábrica de la tierra, y los inútiles, los mutilados, pedirán la denigrante limosna..., también en nombre de la patria.

La matanza de hombres continua... La tierra la roturan a cañonazos. El arado quedó enterrado entre los escombros, al derrumbarse la casucha aldeana. La humanidad recogerá su cosecha de huesos y de cráneos: serán los frutos de la civilización y de la patria.

## Donaciones varias

Un cuadro al óleo, donado por un compañero, con el retrato de Simón Radowisky, para rifarlo a beneficio del mismo.

Por un compañero: Colección «Caras y Caretas» de 10 años para ser rifada en beneficio del diario.

### Colaboraciones infantiles

## El errante

He visto al errante pasar por un camino solitario; marchaba lentamente, misterioso, meditabundo; tal vez pensando en su miseria y en su dolor, sus únicos compañeros.

He visto al errante; al caminar, lo hacía con cuidado para no pisar sobre las margaritas silvestres que adornaban el estrecho y ondulado camino.

¡Pobre vagabundo!... Cuando la noche lo sorprende en algún paraje solitario y sus piernas se doblan dominadas por la fatiga, acuéstase sobre el verde cesped, bajo el gran cielo grisáceo adornado por una plateada luna y salpicado de estrellas.

Y así descansa, soñando tal vez en un pasado alegre o en un lejano amor... Y así lo sorprenden los primeros albores de la aurora. Entonces, despiértase el errante al son de un alegre coro de pajarillos; para seguir andando sin rumbo fijo, solo con su dolor, con su miseria, con sus recuerdos.

Al mediodía detiene un poco su larga marcha para descansar, protejido del sol por el espeso follaje de algún árbol; sirviéndole de almuerzo un trozo de pan seco que alguién le ha dado al pasar por una aldea. Si siente su garganta seca, detiénese a la orilla de algún arroyo para beber de su cristalina agua. Luego, vuelve a emprender su larga y pausada marcha, y cuando el sol se oculta tras el lejano horizonte, vése al vagabundo confundirse y perderse en la obscuridad de la noche...

Y así vive el triste y solitario errante...

Federico Carrani.
(Del Centro «Infantil Alba»).

### FILMS

## Hombres y no comadres

¡Tercos luchadores al surco! Arrojad la semilla que ella germinará. Aquí hay mucho que hacer. «Laboremus», pues. Nada de desánimos ni desalientos. Nada de desconfianzas. Demostremos que nuestra obra no sufre porque algunas «comadres de barrio» critiquen ni hayan abandonado la herramienta.

Queremos hombres sinceros que verdaderos, no autómatas ni muñecos de «Gran Guignol». Se necesitan hombres dispuestos a trabajar por y para la idea, libres de todo personalismo.

Olvidad las cuestiones privadas, pues por encima de todas ellas debe primar la idea, nuestra querida idea que vale más, muchísimo más que todos los hombres juntos.

uQeremos hombres sinceros que amen la humanidad, que sientan la idea latir en su interior.

Hay que seguir en la brecha. Levantemos el corazón, suspendámoslo lo bastante para que las flechas de la intriga pasen por debajo de él sin rozarlo siquiera.

Trabajemos por la idea sin fijarnos en las personas, teniéndo sólo presente el ideal.

Queremos hombres y no comadres.

Red Struggler.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

Capital: «Fray Mocho», núm. 199; «La Canaglia», núm. 14.

Interior: «Voces proletarias», de Campana, núm. 38; «Libre Examen», de Bolívar, núm. 246; «Grito del Pueblo», de Mar del Plata, núm. 28; «Martín Fierro», de Tafí Viejo, número 1; «El georgista», de Realicó, número 12; «Vida», de Monte Caseros, núm. 26.

Exterior: «Tierra y Libertad», de Barcelona, núms. 288 y 289; «La voz del campesino», de Valls (Tarragona), núm. 51; «Guerra Social», de Elda, núm. 5 y 6; «Il Libertario», de La Spezia, núms. 628 al 630; «La Victoire», de París, núms. 4 al 21; «L'Era nuova», de Patterson, número 384; «La questione sociale», de New York, núm. 2 (año III); «Prometeo», de Asunción (Paraguay), número 42; «Acción Libertaria», de Gijón, núms. 47 y 48; «O Operario», de Aracajú, (Brasil), núm. 22; «Solidaridad Obrera», de Barcelona, número 120 al 122; «Cultura obrera», de New York, núm. 136; «Peudant la mélée...», de Orleans, núm. 4; «Guerra di classe», de Bologna, número 18; «Cronaca Sowersiva», de Lynn, Mass, núm. 2 y 3; «La Batalla», de Montevideo, núm. 14.

LIBROS.

«Escritos políticos» por Bernardo Monteagudo, recopilados por M. A. Pelliza. Prólogo de A. Melián Lafienur. Edición de «La cultura argentina».

MUSICA.

«El diplomático», tango de salón para piano, por V. J. M. Repetto.

## Suscripción voluntaria Pro "La Protesta"

| | | |
|---|---|---|
| Suma anterior: ... ... ... | $ | 132.55 |
| P. Roja ... ... ... ... ... | » | 1.— |
| Joaquín del Río ... ... ... | » | 2.— |
| Gines Más ... ... ... ... ... | » | 0.50 |
| Alejandro Elais, (La Plata) | » | 1.— |
| Un cualquiera ... ... ... ... | » | 0.30 |
| Miguel Caracciolo ... ... ... | » | 1.— |
| R. Caparelli ... ... ... ... | » | 1.— |
| El viejo ... ... ... ... ... | » | 2.— |
| J. S., (Capital) ... ... ... | » | 5.— |
| El maquinista ... ... ... ... | » | 2.— |
| Rossi Mendivil ... ... ... ... | » | 8.60 |
| M. Estevarena ... ... ... ... | » | 2.— |
| Manuela Fernández... ... ... | » | 1.— |
| J. Fernández ... ... ... ... | » | 0.50 |
| L. Fernández ... ... ... ... | » | 0.50 |
| B. Fernández ... ... ... ... | » | 0.50 |
| Juan Olivan ... ... ... ... | » | 1.— |
| Carlos Aznar ... ... ... ... | » | 1.50 |
| César Alioni ... ... ... ... | » | 1.— |
| Siempre Estrada ... ... ... | » | 1.— |
| Total: ... ... ... ... | $ | 165.95 |

## DIOS NO EXISTE

### Epístola a una católica

(Conclusión)

Ese es el origen de las religiones, basadas todas ellas en el absurdo y la mentira, propagadas por individuos de mala fe, que buscaron por medio de sus falsos paraísos e infiernos, atemorizar a los hombres para dominarlos a su antojo.

La moral religiosa, tiene por base, el total sometimiento del hombre a la voluntad de otro hombre gerárquicamente más superior. Su lema es: Creed lo que no veis, y lo que la Teología cristiana dice ser cierto. Creed lo que los santos libros dicen del origen del mundo, sin hacer caso omiso de la que la ciencia descubre y la experiencia nos enseña.

Para convencerse del absurdo sobre que está basada la religión católica—como todas las demás religiones —basta sólo leer lo que la Biblia dice sobre el origen del mundo.

Entre otros miles de disparates, nos dice que Dios creó el mundo de la nada, y que tardó seis días en crearlo; quiere decir, que antes de la «nada» ya existía «algo», pues existían los días...

Para negar la existencia de Dios, la misma Biblia, ese libro que la religión llama sagrado y los teólogos dicen fué escrito por inspiración divina, se encarga de ello.

La Biblia afirma, que la Tierra es plana, y que el Sol da la vuelta al rededor de la Tierra.

Ahora bien, la ciencia ha demostrado — y los curas no lo niegan — que la Tierra no es plana, sino redonda; y que no es el sol el que da la vuelta al rededor de la Tierra, sino la tierra al rededor del Sol. De aquí se desprende, que, o bien Moisés — que fué el que escribió el viejo testamento — era un gran embustero, o bien Dios cuando se lo dictó estaba durmiendo.

La Teología cristiana, dice, que Dios, que es inmaterial, creó la materia; y que hizo al hombre a su imagen y semejanza, El absurdo es grande. Nos dicen que Dios no tiene cuerpo ni figura, y nos hizo a su semejanza, a nosotros seres materiales, que tenemos figura, cuerpo, extensión y fin, (como entidad determinada). ¿Dónde está la semejanza entre el hombre y el Dios de los teólogos?

Dios, dicen, es inmortal; y pretenden que nosotros, simples mortales, seamos hechos a su imagen. ¿Dónde está la analogía que hay entre nosotros y Dios?

En vano han escrito volúmenes y volúmenes, para demostrar su existencia. Todo lo que han hecho, fué enmarañar más la madeja de sus ideas metafísicas, pintándonos un Dios incomprensible, que a cada momento se contradice; un Dios fantasma que se va desvaneciendo, al paso que la ciencia nos demuestra las leyes inmutables de la Naturaleza, capaz por sí sola, sin necesidad de la ayuda de ningún agente extraño a ella, de regularizarse, y subsistir por medio de sus propiedades y cualidades positivas.

Así, que, amiga católica, no busques fuera de la Tierra que habitas, la causa de tu felicidad o desgracia. No te sometas al culto ridículo, inventado por hombres de mala fe, que hace practicar la Iglesia a sus creyentes, con la promesa de conquistar el paraíso que ellos mismos han inventado para vivir sin trabajar, porque fuera de la vida material no hay nada.

Procura vivir lo mejor posible en esta vida, y si quieres adorar a un Dios, adora a un hombre; no con la adoración mística de una fanática que adora el incomprensible desconocido, sino con el amor humano de una mujer que ama al compañero de su vida.

Vive lo mejor que puedas, pero sin comprometer la felicidad de los demás.

Ama a la humanidad, y ayuda con los medios a tu alcance, a descorrer la benda de los fanatismos religiosos, que tapa los ojos al pobre género humano.

Esa es la misión noble y justa de todos los mortales. Aunque se llegue al sacrificio, se debe defender la verdad y combatir los prejuicios seculares adquiridos por la humanidad ignorante. Todos debemos ayugar en la medida de nuestras fuerzas, al triunfo de la verdad, aunque para ello tengamos que romper con la moral inveterada de la época.

Salud, amiga católica, y medita un momento sobre lo que acabo de decirte.

Emilio López Arango.

## A la colectividad

Dados los contratiempos y demoras sufridas en la confrontación de asientos en los libros, y por ser el balance tan extenso, (de marzo de 1915 a enero de 1916) y siendo nuestros deseos el presentarlo minuciosamente detallado, es por lo que comunicamos a los compañeros, que recién para mediados de la semana entrante, se iniciará su publicación.

La Comisión Rev. de Cuentas.

## Notas de administración

Se avisa a los compañeros y suscriptores, que hoy domingo, permanecerán cerradas las oficinas del diario.

La razón de esta medida, es en atención a los múltiples trabajos que hay necesidad de efectuar para la mejor realización del pic-nic de hoy.

Por exceso de trabajo, no hemos publicado la sección administrativa, pero desde el martes, se publicará diariamente.

La Administración.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

## PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA

### VIAJE Y AVENTURAS DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

(13)

magia descansa en una mera concesión: —En que el número 2, por ejemplo, se haga pasar por número 4 y el 4 por 14. Con esta simple precaución, la lengua de los números viene a ser la lengua de la mentira histórica, sin dejar de ser la lengua de la verdad matemática.»

Preocupada tristemente Luz del Día, deja en silencio proseguir a Tartufo, para ver hasta dónde lleva la inmoralidad del sofisma.

21. — Peligros de la Verdad en América

—Para ser, parecer y poder decir la verdad en esta América, se necesita del poder de un soberano, es decir, disponer de miles de soldados y de millones de pesos. Pero lo primero que necesita el que posee estas cosas, es callar la verdad, porque no debe su àdquisición sino a la mentira, y sólo la mentira podrá asegurarle su conservación. De aquí es que la verdad en América es completamente inútil y estéril aun en los casos en que deja de ser un peligro. El resultado natural de esto es que nadie la estudia, nadie la busca, nadie la quiere y todos la evitan como causa de antipatía, de pobreza, de aislamiento y de inferioridad. Representada por la verdad de convención, que es hecha al paladar de cada uno, la verdad original no queda sino para servir al fin odioso de dañar a la verdad que agrada, aunque ésta sea mentira. Esta ley de las cosas de estos países, que es más antigua que su moderno régimen, les ha dado un molde tan lejano y distante de la forma normal y natural, que la verdad no puede abrir sus labios sino para criticar, humillar, desacreditar, entristecer, ofender la manera de ser de todos y de todo. Del filósofo al verdugo, la diferencia ha venido a ser muy pequeña, pues el verdugo no deja de ser odioso porque su oficio sea el de ejecutar la justicia que proteje a todos contra el asesino y el ladrón, que a todos dañan.

—No es menos triste y desconsolador para mí, — dice Luz del Día, — lo que Tartufo me revela. ¿Qué hacer en mi caso? reemigrar? suicidarme? hacerme matar para redimir con mi sangre la verdadera verdad, a quien pertenece el gobierno del nuevo mundo?

—Todo eso es exagerado y excesivo, —dice Tartufo. — La verdad tiene un camino de ser útil y poderosa; es el de la discreción y la prudencia. Ella debe administrarse a los hombres, imperfectos por naturaleza, como se administran los venenos medicinales a los enfermos, por dósis homeopáticas.

—¡Y curando el vicio con el vicio! la mentira con la mentira! — agregó Luz del Día con indignada ironía; encargando a Tartufo del castigo de Tartufo.

—Sin pretender aplicar a la política la teoría de Hanneman, yo creo que la mentira bien administrada puede ser útil a la verdad misma, — dice Tartufo.

Luz del Día soltando una explosión de risa furiosa y sarcástica: ¿Qué se entiende, — pregunta, — por «administrar bien la mentira?»

—Mezclarla con la verdad en buena proporción.

—¿En qué proporción? — pregunta sardónicamente Luz del Día.

—Eso depende de la materia de que se trata, y de la capacidad de las gentes a quienes se dirije. Lo común de los hombres no pueden digerir más de un grano de verdad, mezclada con diez granos de mentira, desleído el todo en un litro del agua de mi retórica, que no es ni verdad ni mentira sino viento y ruido armonioso.

22.—Basilio en América

Por lo demás, prosigue Tartufo, más bien que por el método homeopático, la mentira debe ser administrada por el método alopático en materia de crédito y finanzas, que son los de mi especialidad.

Así como los periodistas hacen la luz con sombras, a ejemplo de los pintores, así los financistas hacen el crédito con el descrédito y la difamación. Este medio de crédito es rápido y ahorrativo de trabajo. Por ejemplo, un hombre o una casa de comercio disfruta de un crédito gigante, que debe a cincuenta años de laboriosidad y exactitud. Para nivelarse con él sin tanta pena ni espera se le solivia y abate de un golpe por la palanca de Basilio, más eficaz que la de Arquímedes, a saber, la calumnia.

—Es el método de los ladrones, — le interrumpe Luz del Día, que en un segundo adquieren una fortuna sin trabajar, con sólo sustraerla al que la debe a cincuenta años de laboriosidad.

—Puede haber alguna analogía con el robo, — dice Tartufo, — pero en fin, yo estoy hablando de crédito, y no hay duda que el descrédito es el medio de formarlo. Se acredita su propia mercancía, desacreditando la mercancía rival; se acredita el nombre de su propia casa, desacreditando el nombre de la casa concurrente. Para aumentar el crédito de un gobierno, se desacredita el gobierno antagonista. Este método es el más usado y cómodo de todos a no dudarlo. Es complicado y vasto, forma una rama principal de la ciencia del crédito, y su maestro y representante más completo es «Basilio de Sevilla», que pasa por italiano. Basilio es un arquitecto cuyo arte de edificar es negativo; él forma el terreno, deshaciéndolo como los ratones y como los mineros. Respe-

(Continuará).

# PÁGINA SELECTA

## La vida de los humildes

### MELCHORA

Los campesinos habían comenzado las tareas en la llosa con su energía peculiar, alegrando la pesadez de la faena con canciones sencil'amente sentimentales. Ayudábanlos las mujeres con la cabeza cubierta por un pañuelo de lino para hurtarla a los rayos del sol; entre ellas estaba Melchora, una preciosa muchacha, fresca y rolliza, sin parentela ni amistades conocidas que no fueran las de sus compañeros de labor. Destacábase ella en el grupo por su carácter un tanto taciturno, que presumía un inmenso drama íntimo. Y era voz corriente que a la caída de la tarde, cuando tornan los rebaños de saltar por los apriscos, echábase a sollozar junto a las cunetas del camino...

De vez en cuando enderezaba su talle de hembra en primavera y secaba el sudor de su frente con el dorso de la mano, morena y regordeta, recomenzando la cántiga de suaves inflexiones, como el psalmo misterioso de una herida abierta...

«...Los arroyos y las fuentes
no quieren mezclar sus aguas
con mis lágrimas ardientes...»

Tal sentimiento impregnaba su voz que producía la sensación de lo demasiado humano, traduciéndose en una corriente de amor espiritual.

A un centenar de metros de la llosa serpenteaba la linfa de un arroyo que se extendía como una lengua de acero bajo la sombra casi mística de los sauces. Bogaban en la superficie barquitos de papel, botados allí por las manos diminutas de quién sabe qué precoces almirantes... Sentado sobre el pasto verde y fresco de sus oril'as, la víspera habíame referido un abuelo del lugar los pormenores de la vida de Melchora.

***

En un pueblo de las cercanías tenía asiento desde hace varias generaciones una honrada familia de labriegos, cuya existencia llevaba un ritmo vegetativo; encadenados al suelo de la aldea por un afecto misterioso, no creían que pudiera ser alterada la quietud de sus días. Pero, en los comienzos del verano llegó al pueblo, procedente de la ciudad un mozo jarifo, que, por no tener la aldea casas apropiadas para ello y en virtud de cierto parentesco muy lejano, fué a hospedarse en casa de esta familia.

Habituóse pronto a la vida rústica de la aldea; tomó cariño a esas casuchas montadas en piedra, a la plazuela —orgullo del alcalde, — que sólo tenía ocho álamos, concluyendo por enamorarse de Melchora. La requirió en amores y ella, de alma ingenua, asequible a todas las bondades, le aceptó. Comunicaron a los viejos sus sentimientos mútuos, cosa que no les pareció «muy bien»... Y comenzaron a amonestar a Melchora, todas las noches.

—Melchora, hija nuestra; ¿crees tú que el señorito se casará contigo?

—Y ¿por qué no, padre? — alegaba aturdida.

—El señorito es rico o, si no lo es él, lo son sus padres; mientras que tú...»

—¿Qué? Acaso no tenemos esta casa con la huerta?

—Eso no es nada, hija. Ellos tienen diez, veinte veces más; en vez de esta casita tienen palacios grandes allá, abajo, en la ciudad, ¿sabes? Y en lugar de esta huerta, tienen campos grandes, casi como todo el pueblo...

—¿Hay gente tan rica, padre?

—Y tanto...!

Suspiraba el viejo, y reafirmó:

—Así, ya ves... ¡no es posible!

Melchora retorcíase angustiosamente las manos, arguyendo:

—Pero él me quiere y yo... también lo quiero, padre. ¡Lo tengo clavado muy hondo en el corazón!

Y agazapándose en la silla, rompía a llorar. No entendían los viejos este cariño y después de inquirirse con la mirada mútuamente, íbanse a reposar hasta el próximo día.

***

Esperaba el mozo a la garrida campesina al borde de una cuneta, cuando tornaba ella de apacentar el rebaño. Y aquel día llegó tarde y con huellas de llanto en el semblante. Preguntóle:

—¿Qué tienes, Melchora?

—Mi padre me ha regañado...

—¿Por qué?

—Dice que no podemos querernos, porque tus padres son muy ricos y los míos...

—Y eso, ¿qué tiene?... Acaso se necesita dinero para querernos? El cariño es una cosa innata que crece y se desarrolla con nosotros mismos; que nos hace falta para seguir viviendo...

Hubo una pausa que tenía elocuencia de antifonías, y luego, continuó:

—Verás: si tus padres se empeñan nos iremos juntos a la ciudad; yo te presentaré a mi madre, que es muy buena ¿sabes?... te comprará vestidos, te enseñará a peinarte como las otras mujeres... y ya verás, tú..., ya verás...

Volvió a establecerse un silencio armónico que fué rasgado por la pregunta ingénua y extemporánea.

—¿Verdad que me quieres?

—Si supieras...

—Y, ¿te vendrías conmigo?

Sus ojazos azules de campesina adquirieron una expresión singular, y con firmeza, asintieron:

—¡Sí!

Vibró el chasquido de un beso, complementando el aria que el alisio rimaba entre la fronda...

***

Una semana después, los pacíficos aldeanos estaban excitadísimos. Del pueblo habían desaparecido Melchora y el mozo jarifo que allí viniera en busca de sosiego. Los buenos viejos lloraron en un principio a la hija pecadora; pero, luego, pensaron que la que prefiere el dudoso querer de un forastero al cariño acendrado de los padres, no merece ser llorada. Y de sus labios descoloridos brotó crudo el anatema para la hija perdida:

—¡Maldita sea!

***

En tanto, Melchora y Julio habían llegado a la ciudad yendo a hospedarse el'a a un hotelito en que él le tomara una pieza. Después de dos d'as presentóla a su madre que no dijo nada y llegó hasta mirarla con buenos ojos... mientras Julio no le confió sus propósitos de hacerla mujer suya. Cuando tal hizo, renováronse las escenas de la casa de Melchora, con las mismas aprensiones, disfrazadas bajo una lógica capciosa.

—Pero, ¿estás loco Julio?... ¿Sabes tú la vergüenza que sería para nosotros si te casaras con esa campesina? — preguntábale el padre, un pacífico burgués, con las manos cruzadas en las curvas de su pronunciado abdómen.

Julio se defendía con entusiasmo procurando convencer a ese montón de grasa que la sociedad le había otorgado como padre, de la justicia de su causa. Pero los viejos eran sordos a toda razón y todo contribuía a que la audacia de su hijo apareciera a sus ojos con la característica de una apocalíptica hecatombe familiar...

—¡Qué dirán, Dios mío, qué dirán!

...Y no hubo remedio. Julio hubo de guardar su exquisita sensibilidad para mejor momento bajo formal amenaza de ser desheredado.

Quedó, pues, Melchora sola en la ciudad inmensa sin orientación fija ni medios de procurarse lo esencial para la subsistencia. Lo primero que se le ocurrió fué tornar a la vieja aldea tan bruscamente abandonada con la esperanza de una felicidad, que pronto se volvió ilusoria... Recordó a los buenos campesinos, a las garridas mozas aldeanas, otrora sus amigas, pensó que, tornando al pueblo, ellas la señalarían con el dedo los domingos, cuando fuera a misa, y... desechó la idea de volver a su tierruca.

Empero, dada su falta de recursos, corría el riesgo inminente de caer en la ciénaga del vicio de hacerse ramera y vender las primicias de su cuerpo, a algún viejo libertino.. Esto hacíase cada vez más inevitable, hasta que fué. Echóse a la calle una noche, encaminándose al centro de la ciudad; poco tuvo que andar, pues que cruzando por la Avenida frente a un palacete profusamente iluminado, — un club, quizá, — requebróla un hombre de grave físico que tenía las trazas de bolsista o de «croupier». Rebelóse instintivamente su dignidad de hembra ofendida, pero una súbita reacción la volvió a la realidad de su estado. Poco lista en galanteos, su perplejidad silenciosa fué interpretada por el noctámbulo como un tácito asentimiento. Llamó un auto y con un gesto la invitó. Trepó el'a maquinalmente, cerrándose tras suyo la portezue'a.

Temerosa ubicóse en un rincón en tanto el auto devoraba las calles con inusitada velocidad. Su compañero rodeó el talle mientras acercaba sus labios a los de Melchora. Se rebeló ella pero un fruncimiento de cejas de él, la hizo recordar que ya no era la Melchora de aquel pintoresco rincón solariego, sino una mujer vulgar, sin derechos, ni cariños. Y se abandonó a las caricias extraviadas del viejo sátiro.

***

Había transcurrido un año y Melchora era la «querida» oficial de ese mismo hombre de grave físico, con trazas de bolsista o de «croupier», que en una noche malhadada habíala iniciado en la vida del «gran mundo»; tenía de él un hijo, rubio como las mieses de su campiña inolvidable, único objeto de sus afanes.

Empero, existía en su vida de hembra regalada una incertidumbre aniquiladora: ignoraba el nombre de su «querido», del que había fecundado su vientre... A todas horas insistía en que le develara ese misterio que él consideraba «simple detalle». Y tanto imploró é hizo, que llegó a conseguir, para su mala ventura, una satisfacción a su inquietud.

Para su mala ventura, porque supo que el que pagaba sus oropeles y la había hecho un hijo era, precisamente, el causante de su desgracia: ¡el padre de Julio!

Desapareció de su rostro la sonrisa de resignada y la estudiada mimosidad a que se había habituado en el ficticio medio ambiente, hasta que un día, decidió practicar los planes concebidos en muchas noches de insomnio.

Demasiado humana para matar a ese hijo, fruto de su propia desventura, mandólo al torno por la criada, mientras ella huía a la montaña, a refugiarse en las labores campesinas de la animosidad de las gentes de la gran urbe.

Llegó a un pueblo cercano al suyo y recabó en casa de unos labriegos, puesto para trabajar. Oyéronla contar sus cuitas y, compadecidos, la dijeron:

—Te sentarás a nuestra mesa, partiremos contigo el pan moreno, se te darán algunos céntimos para tus cosillas y, a cambio de ello, nos ayudarás en las faenas de la llosa...

Aceptó ella y quedó entre las gentes de ese pueblo, reconcentrada en su pena que sólo hallaba expansión cuando a la caída de la tarde, tornaban los rebaños de saltar por los apriscos; y echábase junto a las cunetas del camino, a vivir la esperanza de una felicidad que presto se tornó ilusoria...

Noel de Lara.

## De mi huerto

De mi huerto son los frutos que yo ofrezco. Y los ofrezco tal como son: buenos, regulares, peores, tal como son; laborados puño a puño, con la sangre de mi alma y los girones de un dolor inconmensurable, hecho lanza, hecho apóstrofe, hecho oriflama, hecho luz. Así son y así los cultivé. El que los guste que los saboree y los deleite, el que no, que no los babosee.

Los cultivé, con cuidado, con cariño, Puse para ellos todo lo que me enseñaron, o a mejor decir, todo lo que he podido aprender de lo mucho y bueno que para trabajarlos supiéronme ilustrar.

Dícese que todas las tierras son fértiles cuando así se sabe hacerlas... Bueno, yo tenía mi tierra y la hice o traté de hacerla, abonándola, sembrándola, hundiendo en ella, para abrir el surco fecundante, la azada de mi coraje y la piqueta de mi esperanza. El fruto que el'a brinda, ya lo he dicho, nada valdrá, pero es sano, no intoxica, no atraganta. ¡Ojalá todos hicieron lo mismo! ¡Ojalá todos me imitaran! ¡Hasta las rocas producirían, porque ya lo hacen, cuando se les sabe arrancar la chispa! ¡Y cuán útil es una chispa! ¡De ella la luz, el fuego, el mismo incendio! ¡Yo creo que también tuve mi Silex! ¡Cuántos ni eso! ¡Ojalá todos repitieran mi gesto, dando sus frutos, si no buenos, por lo menos sanos, puros, propios, que gusten, que deleiten, que embelesen.

No con pústulas ni llagas que eruptando en un siniestro bramido de impotencia y de ambición, arrojan sobre los frutos ajenos y las carnes extrañas, la ponzoña de sus odios y las miasmas de suus babas, que desmerecen, que niegan, contaminan y matan.

¡Y cuántos hay de esos!... Conozco tantos, y, algunos que han pretendido llegar así, en esa forma y peor, hasta mí, sin comprender — infelices — que yo, para todo lo que es mío, con mi optimismo y mi pujanza, había construído una coraza férrea, cien veces férrea, para inmunizarlo.

Tal vez sean estos los petulantes hijastros de aquella «secta triste que, imponiendo su espíritu desde el parlamento inglés, mandó extinguir las fiestas que manifestasen alegría y segar los árboles que diesen frutos». Tal vez sean éstos, intentando a la manera de aquéllos — para vergüenza, hoy, de ideas e ideales — los que pretenden apagar, con bárbaro propósito, los más loables y entusiastas esfuerzos de expunsión espiritual y de nivelación humana.

¡No sé, ni me importa saber si en mi huerto he cosechado espigas de oro, frutos ópimos, a pesar de las horas de fiebre creadora pasadas junto a ellos! ¡Horas de ensueño, de desvelo y pesadilla, viendo a mis frutos surgir como hadas cariñosas a mi alrededor! Se me aparecían tal como son, tal vez a hacerme compañía, quizás anunciándome de que existían por si yo me hubiera olvidado... Pero, no, siempre les tenía presentes, centuplicándome por el contrario, en mis cavilaciones, para perfeccionarlos, para pulirlos, embellecerlos, solidificarlos...

Humilde como es mi huerto, no lo es tanto para que no me arrebaten, impune y cobardemente, algo de él con que hubieron de blasonar plenos de orgullo otros. ¡No importa! Ofreciéndolos yo y arrebatándomelos ellos, hanme dejado la noble convicción y el intenso regocijo de que algún valor tienen mis frutos; de que no en vano laboré a brazo partido, cuando de él han precisado, y, para mí, eso ya es algo.

Cuántas veces vi a mis frutos cuajados de rocío; eran las lágrimas de mis ojos en las nebulosas mañanas invernales de mis dolores, cayendo sobre ellos para abrillantarlos!

Pero llegaba la Primavera, mi novia de esperanza, novia de caricias y de halagos, tal vez, para alentar mi espíritu y revivir mis ansias, é irguiéronse, entonces, mis frutos, polícromos y radiantes, y al exhalar, para mí, sus balsámicos perfumes, se me figuraban copas repletas de licores exquisitos, expandiendo sutiles vapores y posándose en mis labios para embriagarme el alma. ¡Era la Primavera de mis amores que les bañaba de púrpura, de encanto, de paisaje y de armonía!

También llegó hasta mis lares el crepúsculo de mis inciertas tardes otoñales, que eran los momentos languidecentes de mis entusiasmos, pero el nuevo día del Verano abrasador de mis empujes y mis corajes, disipábalo con vibraciones de aurora y sonoros besos de ardentía.

¿Y que la lluvia biliosa de los cobardes pretenda caer sobre ellos para empequeñecerlos, o que las lucubraciones disonantes de los puritanistas del lenguaje y del estilo, pero con un mar de vicios en las entrañas y los corazones enfermizos y amorfos, intenten negármelos? ¡No es posible! ¡Sólo en sueños se toca el cielo!

Mis frutos, pequeños como el rayo frente a la tormenta, como el rayo mismo, vencen a la tormenta, esa tormenta que desatan mis detractores y que cae sobre sus propios gestadores, hundiéndolos en el abismo.

Así es mi huerto, de esto está compuesto; de frutos pobres, pero sanos. El que no los guste comer, que no los babosee tampoco.

¡Que los dejen, pues! ¡Si nadie los busca ni los desea, me es lo mismo! ¡Estoy yo para hacerlo y es suficiente, porque no hay quien pueda tener más derecho a ellos que yo, ya que para ellos fueron mis vigilias, mis batallas, mis esperanzas... ¡Qué me dejen gozar el resultado! ¡Vencedor o derrotado, la victoria es siempre mía! ¡Para ellos estoy yo, y con eso basta y sobra!

Jacinto D. La Isla.

## LECTURAS

Al finalizar el siglo XVIII los hombres de la antigua Europa, comprendieron poco a poco que aquella entera dependencia en que los obreros se hallaban respecto a sus señores, y que pareció al principio una forma necesaria y natural de la vida económica, debía ser abolida como un mal, una injusticia y una inmoralidad. Nuestros contemporáneos, empiezan también a reconocer que la condición de los obreros, no es, como pensaban, la consecuencia normal de leyes necesarias, sino que es por lo contrario de tal modo monstruosa que hay que modificarla cuanto antes.—Tolstoy.

## LA CANALLA

Preguntad qué clase de gente es la canalla a un clérigo, a un prestamista o a un tendero, y os señalarán el montón astroso que se apiña en los quicios o en los bancos de los jardines públicos, a los que pasan con las ropas en andrajos, hambrientos y molidos por la vida hosca; a los comedores de musarañas; a los bebedores de agua, como los tristes y atrabiliarios héroes de Murger.

Vosotros quizás os quedaréis un poco perplejos. ¿Cómo puede ser la canalla esta gente tan pobre y tan resignada? Indudablemente los tenderos, los usureros y los curas, mistifican en su provecho el sentido de esa palabra.

Claro es que los harapientos no han cometido ninguna gran canallada; que los que duermen en las demoliciones no han robado nunca; que los que deliran de hambre ante los escaparates de Tournié, nunca han fabricado duros sevillanos; que los que llevan por indumento los cueros con que les favoreció la naturaleza, la absurda madrastra, desconocen el procedimiento de estampillar. Y, sin embargo, son la canalla...

La gente mal vestida es la canalla... Es realmente peregrina esta especie de paradoja.

Sin embargo, los vampiros nacionales, los acumuladores de sueldos son, ante la opinión vulgar, gente perfectamente respetable. Jamás me he tropezado con ningún edil «irregular», ¡oh, el eufemismo!, durmiendo entre los escombros de San Gil. Al ver tiritar a un vagabundo en una plaza pública, nunca he supuesto que fuera un editor o diputado; y tampoco he visto al Padre Cucarella o a Sor Cándida esperando el pan y los huevos tradicionales del Refugio.

Y, sin embargo, esa es la canalla, la verdadera y gran canalla.

La canalla tiene automóvil, casas bellas y confortables, pieles en el invierno, finos lienzos en verano. La canalla está en las Academias, en los Círculos, en las trastiendas, en los púlpitos. Lleva como heraldos a los alucinantes billetes de Banco, y todas las puertas se abren y los espinazos se doblan lacayunos.

La canalla nunca ha ido de quincena. Sólo para los hombres ladrones rige esa disposición gubernativa. Ninguna gaceta ha dicho en su sección de sucesos: «Ayer ingresó en la cárcel, por blasfemo, el académico de la Española señor X...»,»; ni tampoco: «Nuestro querido compañero en la Prensa don Menganito, ha sido sorprendido con un picador de toros en tal menguada casa...»

La canalla es el tendero, que cobra veinte por lo que le cuesta uno; la canalla es el patrono, que estruja al productor; la Empresa periodística que anula al redactor, que por un puñado de calderilla compra su conciencia y su cerebro. La canalla es el agente de negocios, el usurero, que por cincuenta duros cobran intereses vitalicios. La canalla es el casero, el latifundiario, los empresarios de emigración, los eclesiásticos, que influyen en la voluntad de los moribundos en pro del acervo conventual. La canal'a son los libreros.

Los pobres de espíritu, los vencidos, los fracasados, los que no comen nunca... en serio, los que duermen bajo los canalones, esa es la pobre canalla digna del halo de los santos y del incienso de los mártires.

En mis fugas de anarquismo sentimental, tal vez no encuentre soluciones positivas para esta absurda constitución de la vida, pero yo siento en mi corazón que esto es muy triste y muy trágico, y que en la verdadera y alta moral no debe ser...

Este absurdo de cosas es insostenible. Hay que dulcificar el trágico sentido de los versos nihilistas de un poeta de ahora:

«¡Oh, el dolor de la vida negra que gime y calla!
galeotes de una eterna cadena femen-tida,
ante los que pensamos. Y esta triste canalla,
¿por qué no tiene el gesto de quitarse la vida?»

Y la vida es la sola y luminosa afirmación.

Emilio Carrere.

# LA ORGANIZACIÓN OBRERA

**Las huelgas: exterior, interior, ciudad.—Resoluciones y asambleas gremiale**

## Crónica de Montevideo

### La rebaja de los jornales y las ocho horas

La agitación producida por el propósito patronal de rebajar los salarios, con motivo de la implantación de la jornada de 8 horas, ha aumentado considerablemente, siendo probable, que los obreros para mantener íntegros los salarios que hasta la fecha percibían, tengan que lanzarse a la huelga general.

Ya se cuenta con varios gremios en huelga, y las organizaciones obreras y anarquistas, celebran reuniones todos los días, tendientes a generalizar el paro.

En el frigorífico uruguayo, donde se encuentra la mayoría del personal en huelga, se han producido choques con la policía.

Recomendamos a los trabajadores de ésta, no vayan a Montevideo a trabajar a dicho frigorífico, pues, necesario es que desde aquí les prestemos a los huelguistas nuestra solidaridad; ya que no podemos ayudarles materialmente, ayudémosles moralmente, no aceptando las proposiciones que nos hagan, tendientes a traicionar tan justo movimiento. Hagamos efectiva, aunque sea a través de los mares, la solidaridad, compañeros!

### La huelga de San Fernado

La huelga planteada en el aserradero de Tamagni, sigue en el mismo estado. El explotador, sigue emperrado con la negativa de no ceder a las justas reclamaciones de los obreros. Los huelguistas persisten en la lucha, dispuestos a triunfar; de lo contrario no volverán a trabajar en ese taller.

---

Las avispas políticas, andan con el avispero revuelto. Socialistas y radicales se disputan las bancas, «prometiendo» lo de siempre a los trabajadores; libertades a montones y pan y carne barata en abundancia... ¡Que generosos son estos lateros!

Hace pocas noches, en una conferencia radical dos o tres «socialistas de cartel», quisieron refutar a un «gorra blanca», que emocionado ante el cuadro del viejo Alem, tomó la palabra..., para pregonar las virtudes cívicas del «suicida» y de ellos.

Los radicales al oir maullar a los «gatos» socialistas, como estaban excitados por la peroración del orador, se le fueron al humo, como si estuvieran en el «parque», dándoles una tunda de puñetazos de muy señor mío; fué una tunda «radical» igual a aquélla que les aplicó la policía, cuando Palacios tuvo que disparar sin despedirse de los «muchachos».

Los conservadores, que son los que actualmente tienen la sarten por el mango, sienten y callan, pero siempre con la cosacada en guardia, esperando se produzca una trifulca para aplicarles la medida conservadora; el palo.

Mientras esto sucede en los avisperos políticos, los trabajadores con las manos «llenas» de promesas, siguen sufriendo como siempre, sin trabajo y faltos de medios de vida. Organización obrera no existe ninguna, porque la ignorancia y la apatía es mucha. Si los gremios estuvieran organizados, los huelguistas del aserradero, hubieran triunfado, porque por medio de la solidaridad, se habría evitado que el burgués reclutara personal, teniendo de por fuerza que ceder.

Como en todas partes, aquí elemento obrero no falta, pero la mayoría, principalmente la juventud, nada se ocupa de sus propios intereses. El tango, las carreras y el foot-ball, es su ocupación principal y les absorbe todo su tiempo...

En los actuales momentos de crisis económica, es cuando los trabajadores deben estar más compactamente unidos, para contrarrestar las ambiciones de los capitalistas; si los obreros en vez de pasarse el tiempo en juegos inútiles, se unificaran en fuertes organismos de resistencia, no se llegaría a un tan desastroso estado de miseria.

Sería necesario, que por medio de correspondencias, los compañeros hicieran saber el estado de las diferentes localidades de la república; sería beneficioso para los obreros que salen a la campaña en busca de ocupación, pues se enterarían por medio del diario de la situación de ciertas localidades que por abundancia de brazos escasea el trabajo.

Corresponsal.

### Oficios varios de Quilmes

Pide a los poseedores de talonarios de rifa los devuelvan antes del 25 del corriente.

Los que no hicieran entrega en esta fecha, serán responsables de los números no devueltos.

Se cita a la comisión, para el sábado 26, en el local y hora de costumbre.

El Secretario.

### Federación O. de calzados

Queda citado el Consejo de esta Federación, para hoy domingo, a las 8 p. m., en su local social Agrelo 3653.

También concurrirá a esta reunión la comisión administrativa de la sociedad de Alpargateros, para tratar sobre un asunto pendiente que esta Federación tiene con esa sociedad, de mucha urgencia.

El Secretario.

### Comité Pro Ayuda Obrera

A la F. O. L. B.

Compañeros, salud:

El Comité pro Ayuda Obrera, en la reunión celebrada el 11 del corriente, acordó adherirse a esa Federación, por tal motivo designará un delegado para que represente a este Comité.

Toda correspondencia que se relacione con el mismo, deberá dirigirse a su nombre en el local Australia 1837.

El Secretario.

# NOTAS VARIAS

### C° "La Protesta" Villa Crespo

Se encarece a los poseedores de números de rifa de este Comité, quieran devolver los números no colocados, hoy en California 1955 o Alvarez 837, o en su defecto, al camarada Cisano, hoy domingo, en el pic-nic.

El Secretario.

### Luz al pueblo

El Centro de E. S. «Luz al pueblo», fundado en Quilmes en julio de 1915, con el fin de propagar las ideas revolucionarias, debe llenar ampliamente el cometido para que fué creado, de lo contrario es mejor que desaparezca.

Si los compañeros, quieren realmente que en Quilmes exista un centro instructivo que propague y defienda, los ideales que se dicen sustentar, deben cooperar al mantenimiento de este centro sea material o moralmente.

Es necesario hacer obra práctica. A la obra, compañeros!

Hoy domingo, a las 10 a. m., se realizará una asamblea general en Conesa 307.

El Pro-Secretario.

### Centro E. S. de B. Mitre

Cita a sus componentes y simpatizantes, a la reunión que tendrá lugar hoy domingo, a las 2 p. m., en su local provisorio, Circunvalación y Zapiola.

Se recomienda puntual asistencia, por haber asuntos importantes que tratar.

El Secretario.

### Centro de E. S. de Boca y Barracas

Ha quedado constituído este centro que realizará una serie de conferencias dominicales, con objeto de inculcar al pueblo principios ideológicos y gremiales.

Hoy domingo, a las 5 p. m., efectuará una de estas conferencias en Pedro Mendoza y A. Brown.

### Comité pro presos y deportados

Se cita a los compañeros que componen este Comité, para el martes 22, en su local y hora de costumbre.

Es necesaria la presencia de todos los compañeros, por haber varios asuntos de importancia que tratar.

El Secretario.

### Centro de F. S. El despertar

Se cita a los componentes de este Centro, para mañana a las 8.30 p. m.

El Secretario.

### Agrupación Constancia

Hoy domingo, realizará una conferencia en Chicago y Tellier (frente a los Mataderos), a las 9 p. m.

Hablarán varios oradores.

### F. de A. Anarquistas de la R. Argentina

Quedan invitados los delegados de las agrupaciones anarquistas, a la reunión que se efectuará el martes 22, en el lugar y hora de costumbre.

El Secretario.

### A los suscriptores de Compañía

Comunicamos a los compañeros de esa localidad, que desde la fecha queda nombrado como agente del diario al camarada Domingo Jauzat, Mitre 893, donde deben ser dirigido todo asunto relacionado con el diario.

La Administración.

### CORREO

Cartas para:

Manuel Montoya, Pierre Quiroule, Berta Piñeyro, Comité pro Rebagliatti y Goltz, Giordano Bruno, Miguel Capuano, Julio Amor, Propaganda Libertaria, Carlos Cueto (muchísima urgencia), 1.o de Mayo, DoJmingo C. Marconi y Caiola, Félix Castaños, Conductores de Carros, Juan López, Carlos Cueto, Octavio S. Martín.

Impresos, para:

Raúl E. Correa, L. A. Rezano, Entre Campesinos, Angel Picollo, Agrupación Armonía.